

## **Banco de España**

### **Informe del Banco de España ante la Comisión Parlamentaria, que ha de dar dictamen sobre el Proyecto de Ley, modificando la de 13 de mayo de 1902 / Banco de España**

[s.l.] : [s.n.], 1914

Signatura: D-05186

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*





1914

D-5186

BANCODE ESPAÑA  
Eurosisistema

BIBLIOTECA



D-5186

SEÑORES DIPUTADOS, PRESIDENTE Y VOCALES DE LA

El Banco de España por la consideración que merece que debe  
presentar al Congreso de los Diputados el Proyecto de Ley que  
tiene el honor de presentar al Congreso de los Diputados el señor  
Ministro de Hacienda y por la importancia que la Junta de  
Administración de todos los problemas relativos a la circulación  
monetaria, se cree en el deber y digno el honor de someter a la considera-  
ción de Vuesas Señorías las observaciones que le ha sugerido el estudio  
de dicho Proyecto, puesto que la Comisión se ha dignado abrir una  
libre información escrita antes de formular su dictamen.

A este fin, estima el Banco muy oportuno recordar que la Ley de  
17 de Mayo de 1898 amplió la facultad de emisión de billetes al porta-  
dor concedida al Banco de España hasta 2.500 millones de pesetas; pero  
promulgada otra disposición legislativa con fecha 2 de Agosto de 1899,  
en cuyo artículo 7.º se autorizaba al Gobierno para convenir con el Banco  
la reducción a 2.000 millones de aquella facultad y la del interés de  
los billetes y créditos procedentes de Ultramar, se suscribió en la misma fe-  
cha un convenio por virtud del cual los billetes de 2.000 millones de  
pesetas la facultad de emisión y disminuyó el interés de aquellos efec-  
tos de Cartas, declarándose a la vez que no exigirse nuevas compensa-  
ciones de parte del Banco cualquiera ulterior aplicación de la emisión fi-  
jadas hasta el límite de 2.500 millones, fijado en la Ley de 1898.





INFORME DEL BANCO DE ESPAÑA ANTE LA COMISION PARLAMENTARIA  
QUE HA DE DAR DICTAMEN SOBRE EL PROYECTO DE LEY MODIFICAN-  
DO LA DE 13 de MAYO de 1902.

---

SEÑORES DIPUTADOS, PRESIDENTE y VOCALES DE LA COMISION.

El Banco de España por la consideración muy merecida que debe prestar al Proyecto de Ley presentado ante el Congreso por el señor Ministro de Hacienda y por la obligación que le afecta de mirar con sumo interés todos los problemas relativos á la circulación fiduciaria, se cree en el deber y tiene el honor de someter á la consideración de Sus Señorías las observaciones que le ha sugerido el estudio de dicho Proyecto, puesto que la Comisión se ha dignado abrir una pública información escrita antes de formular su dictámen.

A este fin, estima el Banco muy oportuno recordar que la ley de 17 de Mayo de 1898 amplió la facultad de emisión de billetes al portador concedida al Banco de España hasta 2.500 millones de pesetas; pero promulgada otra disposición legislativa con fecha 2 de Agosto de 1899, en cuyo artículo 7.º se autorizaba al Gobierno para convenir con el Banco la reducción á 2.000 millones de aquella facultad y la del interés de pagarés y créditos procedentes de Ultramar, se suscribió en la misma fecha un convenio por virtud del cual quedó reducida á 2.000 millones de pesetas la facultad de emisión y disminuido el interés de aquellos efectos de Cartera, declarándose á la vez que no exigiría nuevas compensaciones de parte del Banco cualquiera ulterior ampliación de la emisión fiduciaria hasta el límite de 2.500 millones, fijado en la Ley de 1898,



compensados como quedan de antemano en toda su extensión, dice á la letra el convenio, los beneficios que dicha Ley pueda reportar el Banco.

Era por entonces muy general la opinión de que el volumen de las operaciones de Tesorería realizadas con el Banco de España guardaba relación estrecha con la importancia de la cuenta de billetes en circulación y relacionando también este hecho económico con el desnivel de nuestro cambio internacional, se establecía la doctrina de que á la liquidación de las deudas del Tesoro habria de seguir forzosamente la moderación de la circulación fiduciaria y á ésta la rehabilitación de nuestra moneda en el cambio exterior, no siendo otro el espíritu que inspiró la ley de 13 de Mayo de 1902.

El considerable desarrollo que desde entonces hasta ahora ha logrado la pública riqueza, en todos sus aspectos, ha sido un factor inoperado en la resolución del problema económico que aquellas doctrinas planteaban, y así se advierte que el nivel de los cambios ha descendido á la cotización actual antes de que el Tesoro acabe de liquidar su deuda flotante y cuando ni la conveniencia del crédito público, ni la amplitud de las operaciones del Establecimiento han permitido estimar conveniente la enajenación paulatina de los valores de deuda perpetua pertenecientes á la Cartera del mismo, á que se intentaba llegar, luego que aquel fuese reintegrado de los créditos de Tesorería.

Con todo, y simultáneamente la circulación de billetes que en fin de 1902 se elevaba á 1.618 millones, llega en los últimos balances del Banco y desde hace meses á pasar de los 1.900, observándose que el aumento de 250 millones en la circulación de billetes en los últimos cinco años, no está producido por el ingreso de numerario-plata en las Cajas del Establecimiento por cuanto á la vez que se producía aquel au-



mento, salían de dichas Cajas mas de sesenta millones de pesetas en monedas de aquel metal, demostrándose con ello de un modo cumplido que la circulación fiduciaria en los últimos años, con su progresión gradual y constante, no guarda relación alguna, ni con la liquidación de los débitos del Tesoro ni con el estado de los cambios extranjeros, ni con la masa de numerario circulante; sino con el desarrollo y circulación de la riqueza, cuyas transacciones no se traducen en uso habitual de cheques y otros efectos de crédito, que permitirían economizar el de los billetes al portador.

Conviene sin embargo advertir que la proporción del metálico existe en las Cajas del Banco con los billetes circulantes que en 1891 al ampliarse la facultad emisora importaban 801 millones de pesetas, era para el oro de un 24 p% y para la plata de 13'27 p%; siendo en total el 37'27 p% de aquella reducida emisión; y actualmente con una circulación que, pasa de los 1.900 millones, la proporción del oro se acerca al treinta y dos por ciento y la de la plata excede del 38 p% pasando bastante del 70 p% de la circulación el numerario que la garantiza.

Todo esto demuestra que estando muy próximo el límite de emisión establecido por la Ley de 1899 y siendo de limitada eficacia las medidas que el Banco viene poniendo en práctica para contenerla, en ello se fundan cuantos en los últimos meses han ponderado la necesidad de que los poderes públicos consideren llegado el caso previsto en el convenio de aquella fecha, en orden á restablecer como límite de la emisión la cifra de 2.500 millones que fijó la ley de 1898, por cuanto la garantía metálica actual es dos veces y media la que era entonces y solamente la existencia de oro se ha elevado de 340 millones á la cifra de 616 millones de propiedad del Banco que consigna el último balance general.

De otra suerte el Banco se vería obligado á restringir de un



modo violento la emisión de billetes, y como aún, el estado del cambio no permite la circulación del oro, los 400 millones de pesetas en plata que posee y que no le són precisos como garantía de la circulación, tendrían que ser aceptados por el público con notable desventaja y molestia en las transacciones privadas.

A la vez, es evidente que las causas lógicas de la Ley de 1902 y las doctrinas que la inspiraron, han evolucionado en estos últimos años de un modo trascendental, por cuanto á nadie se oculta la conveniencia en el estado actual de los mercados interior y exteriores, que entraña para el Tesoro público, abstenerse por ahora de liquidar el resto de su Deuda procedente de Pagares de Ultramar, y por otra parte universalmente se reconoce que en una proporción moderada ninguna garantía de la circulación es mas lógica ni mas robusta que la Cartera de Deuda consolidada signo principal del crédito del país en que el Banco de emisión deba actuar. Por eso en las naciones mas poderosas y aun en los países en que existe la llamada libertad de Bancos, se exige como inevitable garantía la posesión de Deuda pública perpetua; y por eso tambien los últimos proyectos de ley en que se ha tratado de alterar la situación orgánica del Banco de España, han procurado poner término al periodo de liquidación iniciado en 1902 reconociendo por lo menos de un modo transitorio, la legitimidad de la Cartera de valores públicos para que comparta con la Cartera mercantil á 90 dias y una abundante reserva metálica la adecuada representación de la circulación fiduciaria y del saldo de las cuentas corrientes.

De todo lo expuesto se deduce que el Banco de España ningún reparo debe ni puede oponer á la ilustrada iniciativa del Sr. Ministro de Hacienda que se inspira en el conocimiento de la economía bancaria y en la estimación prudente de las actuales circunstancias dentro



y fuera de España y que á la vez acierta á condensar en sobrios preceptos legislativos la unánime aspiración pública en las dos bases del proyecto; mas por lo mismo se atreve á exponer que cada una de ellas ocasiona sin necesidad y sin ventaja para los intereses públicos un innecesario perjuicio al Banco de España, no por razón de los principios que en aquellos se establecen, sino por el modo de condicionar la aplicación de dichos principios.

Obsérvese en efecto que en lo relativo á la ampliación de la facultad emisora afirman muchos con gran autoridad que el Banco defendería de un modo mas cierto su interés, no aceptando aquella ampliación de su facultad sino conteniendo á todo trance la emisión dentro de los 2.000 millones mediante los pagos en plata y la restricción de las operaciones de crédito; pero aunque no se suscriba esta teoría haría ser a pesar de su apariencia paradójica, á lo menos será forzoso reconocer como un hecho evidente que, desde hace bastantes años el importe de la circulación requerida por las necesidades del público es muy superior al total de los capitales que el Banco tiene empleados en operaciones productivas y que por lo tanto no tiene ya el Banco ventajas directas sino gravámenes ciertos en el aumento de la emisión de billetes. Siendo esto así, parece indudable que el problema del límite de la circulación es ante todo y sobre todo un problema de interés público y hasta de orden público: afecta á la normalidad de la vida social, al régimen económico y aun á la comodidad de los ciudadanos: puede tambien afectar hondamente al uso del crédito privado y tal vez ocasionar una crisis nacional, y por todo esto, afecta tambien al Banco de España, pero no porque directamente al Establecimiento reporte mayores beneficios de la mayor circulación; y por lo tanto ni la justicia exige ni la equidad disculpa



que el artículo 1.º del Proyecto imponga al Banco de España la obligación de elevar del 50 al 60 por ciento la garantía de existencias oro en razón del aumento que la facultad emisora haya de experimentar. Antes bien á éste nuevo gravámen se oponen de consuno la equidad y la justicia por cuanto en 1899 se pactó como queda dicho que no exigiría nuevos sacrificios cualquiera ulterior ampliación de la emisión fiduciaria hasta el límite de 2.500 millones, compensados como quedan de antemano en toda su extensión los beneficios que de la Ley de 1898 pudiera reportar el Banco. Es decir, que aun en el caso de que la restitución de aquel límite reportase al Banco positivos beneficios la justicia y la santidad de lo pactado en el orden civil exigiría que mientras dure el plazo del privilegio otorgado por enorme precio al Banco de España en 1891, no se alterase en un ápice la proporción del cincuenta por ciento en oro puesto que en 1899 se hizo objeto de un convenio esa inalterabilidad á cambio de la reducción del interés que el Banco no solo ha observado puntualmente sino que aun llegó desde 1902 á una reducción mayor en beneficio del Tesoro. Lejos de ello el Sr. Ministro impone un nuevo gravamen al Banco, si bien á su penetración no puede ocultarse que no es este el verdaderamente favorecido con el artículo 1.º de su Proyecto, sino que el beneficio recae directamente y casi exclusivamente en la masa social española.

Por otra parte no es menos evidente que el artículo 2.º al condicionar el sano principio de la legitimidad de la Cartera de valores públicos en el Banco de España ocasiona otra lesión importantísima al interés privado del Establecimiento, deduciendo de los intereses de dicha Cartera una parte considerable para la prima de la obligatoria adquisición de nuevas sumas de oro destinado á reforzar las existencias en Caja, de la propiedad del Banco.



A este propósito no huelga tener presente que el Estado español exajera un régimen fiscal del todo opuesto al observado en las Naciones donde se exige á sus Banco de emisión como primera garantía ya total, ya parcial de la circulación fiduciaria la tenencia de Deuda pública por que si el Estado los somete á cuota contributivas, para fijar el líquido imponible se deduce antes de la cuenta de ganancias la totalidad de los intereses producidos por la Cartera de valores públicos del Banco de emisión.

En España se hace todo lo contrario y aún con este proyecto ha de agravarse enormemente la falta de equidad del sistema practicado; por cuanto el Banco de España como otro cualquiera tenedor de Deuda pública, contribuye con la quinta parte de la renta como impuesto de utilidades, del resto habrá de destinar otro veinte ó veinticinco por ciento según los años á las primas de la adquisición de oro, y del definitivo resto aún tendrá que pagar otra contribución de utilidades en la cuantiosa proporción de diez y seis y medio por ciento. De suerte que con tales sucesivas imposiciones el Banco vendrá á utilizar como beneficio repartible entre sus accionistas menos de la mitad de la renta de su Cartera de valores públicos.

A todo esto se objeta que la conveniencia general está interesada en que el Banco enajene su Cartera de Deuda pública porque con su producto disminuirá la circulación de billetes y al crecer el margen disponible de circulación, dará el Banco mayores facilidades al uso del crédito en provecho del Comercio, de la Industria y de la Agricultura; pero es el caso que esta serie de deducciones tan lógicas en apariencia no es menos errónea que la formulada con tanta seguridad en 1902, pues por un lado pugna con las verdaderas leyes económicas que regulan la circulación fiduciaria y por otro se convence de falsa con la serena obser-



vación de la experiencia.

Es en efecto muy cierto que á la realización de parte del activo no corresponde en la práctica la baja de la circulación y además debe tenerse en cuenta que, prescindiendo de los préstamos y créditos con garantía de valores cotizables la Cartera genuinamente comercial por descuentos y créditos con dos firmas de reconocida solvencia ha crecido en su movimiento anual desde 1902 hasta 1913 en 1.183 millones lo cual demuestra con evidencia meridiana: primero, que la conservación de esa moderada Cartera de Deuda pública, no ha constituido el menor obstáculo para la difusión del crédito mercantil, antes bien, ha contribuido á favorecerla con el mantenimiento del crédito público y la limitación del interés durante años enteros muy por bajo del que impuso la crisis en las naciones mas poderosas de Europa y América: y segundo que el aumento de la circulación fiduciaria que asciende desde 1902 á 300 millones de pesetas ha sido invertido con muchas creces en beneficio del Comercio, de la Industria y de la Agricultura.

Bajo este concepto no puede menos de serle doloroso al Banco que se le imponga un cierto género de castigo por la conservación de la Cartera de valores públicos cuando ni el interés del Estado ni la conveniencia de <sup>los</sup> tenedores de Deuda consiente ni aconseja la enajenación de valores que el Banco adquirió legítimamente y prestando un señalado servicio á la Hacienda y al Crédito de la Nación.

Con esto termina el Banco de España la concisa exposición de las observaciones que le inspira el proyecto formulado por el Sr. Ministro de Hacienda, iniciativa laudable por su sinceridad y por su tendencia noblemente patriótica, y que sin embargo sería susceptible de convenientes perfeccionamientos si de los dos artículos primeros del Proyecto se eliminase lo que en ellos implica lesión innecesaria de derechos y de le-



gítimos intereses contra el Establecimiento,el cual sin embargo afirma su inquebrantáble propósito de cooperar como hasta ahora á la prosperidad moral y material de la patria y su profundo respeto á las elevadas miras del Sr. Ministro de Hacienda y de los Sres Diputados Vocales de la Comisión,unidos ciertamente con el profundo deseo de realizar una obra legislativa,justa y provechosa.

Madrid 28 de Mayo de 1914.

Por acuerdo del Consejo de Gobierno del Banco de España.

EL GOBERNADOR,

gustos intereses contra el desarrollo, el cual sin embargo afirma  
su indispensable propósito de cooperar como hasta ahora a la prosperi-  
dad moral y material de la patria y en profundo respeto a las elevadas  
miras del Sr. Ministro de Hacienda y de los tres Dignos Vocales de  
la Comisión, unidos oíertamente con el profundo deseo de realizar una obra  
legislativa, justa y provechosa.

Madrid 28 de Mayo de 1914.

Por acuerdo del Consejo de Gobierno del Banco de España.

EL GOBERNADOR,